



## AUGUST VON KOTZEBUE Y LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

**Remedios Solano Rodríguez**

WHU – Otto Beisheim School of Management

Ricevuto: 26/08/2015

Approvato: 11/10/2016

La Guerra de la Independencia dejó su huella en la obra del escritor August von Kotzebue, a quien se recuerda hoy en día por las más de doscientas comedias que escribió, no tanto por su labor como periodista e historiador. Como a muchos de sus contemporáneos, la lucha de los españoles contra los franceses sirvió a Kotzebue para ponerla como modelo y animar así a los alemanes a romper con Francia. Desde las páginas de su revista “Die Biene”, claro ejemplo de prensa antifrancesa, el autor recurrió al conflicto peninsular para dar a los lectores una versión diferente. Esa labor de rectificación continuó con “Russisch-Deutsches Volks-Blatt”, un periódico de campaña de 1813, y “Politische Flugblätter”, de 1814. Tras su asesinato en 1819 a manos de un estudiante radical, que quiso vengar así los ataques del escritor contra el liberalismo universitario, el teatro alemán se quedó sin uno de sus autores más exitosos, un verdadero fenómeno de masas en aquel primer tercio del siglo XIX.

*Parole chiave:* Guerra de la Independencia, Historiografía, August von Kotzebue, Alemania

### ***August Von Kotzebue and the Spanish Independence War***

*The Peninsular War left its mark on the work of the writer August von Kotzebue, who is still remembered as the author of more than two hundred comedies, rather than for his work as a journalist and historian. As was the case for many of his contemporaries, the struggle of the Spaniards against the French served von Kotzebue as a reference model, and thus encouraged the Germans to break away from France. From the pages of his magazine “Die Biene”, a clear example of anti-French press, the author resorted to the Spanish conflict to offer his readers a different perspective. This work of rectification continued with “Russisch-Deutsches Volks-Blatt”, a campaign newspaper (1813), and “Politische Flugblätter” (1814). When, in 1819, von Kotzebue was murdered by a radical student who wanted to avenge the writer’s attacks against University liberalism, the German theatre lost one of its most successful authors, a true mass phenomenon in the first third of the 19th century.*

*Keywords:* War of the Spanish Independence, Historiography, August von Kotzebue, Germany

### *Introducción*

A August von Kotzebue se le recuerda hoy en día como un hombre del teatro. No es para menos: a lo largo de su vida escribió más de doscientas obras teatrales. Prácticamente todas fueron llevadas a escena y, salvo excepciones, tuvieron un éxito notable entre el público. Incluso Friedrich von Schiller y Johann Wolfgang von Goethe anduvieron por detrás de él en cuanto a número de representaciones. Baste para ilustrarlo un dato: en el periodo que va de 1779 a 1870, fueron escenificadas unas quinientas veces obras de Schiller y doscientas de Goethe; de Kotzebue, en cambio, hubo más de mil representaciones. La fama de Kotzebue salió de Alemania y hasta de Europa, extendiéndose por todo occidente. Adelbert von Chamisso constata en un viaje alrededor del mundo que Kotzebue es conocido en todos lados y hace sombra a los demás escritores alemanes<sup>1</sup>. Hoy, sin embargo, se considera su obra menor, de notoriedad en su día solo por el talento del autor de conectar con el público, no por verdadera calidad literaria.

Pocos son los que saben que, además de dedicarse al teatro, Kotzebue redactó libros de poesía, historia, política y viajes. Los cincuenta y cuatro años que vivió hasta su asesinato en 1819 le dieron para todo eso. Cualquier estudioso de su obra se sorprende ante la enorme extensión de la misma. Era un escritor con una enorme capacidad de trabajo y cuya pluma envidiaban muchos por lo prolífica que era. La variedad de géneros que cultivó le llevó a la prensa, llegando a ponerse al frente de unas cinco publicaciones periódicas. Si como autor teatral su prioridad fue divertir a la gente, como periodista su principal objetivo fue luchar contra la dominación napoleónica en Europa en general y en el mundo germano en concreto. Sus creaciones periodísticas han de entenderse, por consiguiente, como propaganda contra Francia. Dado que la Guerra de la Independencia fue desde que comenzó uno de los mayores fracasos de la política bonapartista, no es extraño que Kotzebue se interesara igualmente por la contienda española, escribiendo de ella de tal forma que los franceses salieran perdiendo y los patriotas españoles ganando. El escritor hará de España uno de los principales temas de su periodismo e incluso llevará la contienda española a media docena de obras teatrales.

1. F. Meyer, *Verehrt. Verdammt. Vergessen. August von Kotzebue Werk und Wirkung*, Frankfurt, Peter Lang, 2005, p. 11.

*Semblanza biográfica*

¿Quién era Kotzebue? August Friedrich Ferdinand von Kotzebue nació el 3 de mayo de 1761 en Weimar, ciudad clave para la literatura alemana del siglo XVIII. No vino al mundo con buena estrella, pues a los pocos meses de nacer falleció su padre, un importante funcionario al servicio de la duquesa de Sajonia. Pese a esa pronta pérdida, la infancia de August y sus dos hermanos transcurrió con placidez. Todavía muy niño, empezará a recibir clases de Johann Carl August Musäus, quien pronto se convertiría en una especie de padre para el huérfano. Fue este pedagogo quien le introdujo en el mundo del teatro llevándolo a corta edad a las representaciones que tenían lugar en la ciudad. Cuenta Kotzebue en su autobiografía que ese encuentro con los escenarios le marcó para toda su vida.

Asimismo, Musäus alentó en su alumno el amor por la lectura. Fue gracias a él que el muchacho disfrutó con las aventuras de Don Quijote de la Mancha, una obra muy leída en aquel último tercio del siglo XVIII. Al niño August le impresionaron las andanzas del manchego y quién sabe si aquella experiencia literaria no sirvió para prepararlo más tarde al especial interés que sintió por la Guerra de la Independencia. No solo las lecturas eran selectas. Las amistades de aquel chico lo eran igualmente. Johann Wolfgang von Goethe lo conoció en 1775 y ya, con catorce años, le pareció un muchacho despierto. Más tarde tendrían mucho que ver el uno con el otro. Goethe, como director del teatro de Weimar entre 1791 y 1817, censuraría muchas de las obras de Kotzebue, pero también permitiría otras a sabiendas de que las filas (y las arcas) del teatro se llenarían. Kotzebue, resentido con frecuencia contra el genio, no ocultaba sus preferencias por Friedrich Schiller en detrimento de Goethe. La enemistad alcanzó con frecuencias tonos pueriles, como cuando este último inauguró un salón literario en Weimar y excluyó de él a Kotzebue, quien respondió fundando otro círculo semejante que se reunía los miércoles (no los jueves, como el de Goethe, quien nunca fue invitado).

Siguiendo los deseos de su madre, August inició en 1777 los estudios de Derecho en Jena y Duisburg. Aunque no era precisamente la carrera que más deseaba<sup>2</sup>, en 1780 ya la había terminado y durante un tiempo lo encontramos trabajando como jurista. Fue durante este despegue profesional cuando empezó a hacer sus primeros pinitos literarios escribiendo dos obras teatrales *Charlotte Frank* y *Der Eremit auf Formentera*, ningun-

2. A. Schröter, *August von Kotzebue. Erfolgsautor zwischen Aufklärung, Klassik und Frühromantik*, Weimar, Weimarer Verlagsgesellschaft, 2011, p. 24.

na de las cuales tendrá éxito. Debido probablemente al deseo de abrirse nuevos caminos, Kotzebue se trasladó en 1781 a San Petersburgo, donde empezó a trabajar a las órdenes de Friedrich Wilhelm von Bauert (1731-1783), director del teatro de la ciudad. Junto a sus tareas administrativas, Kotzebue comenzó a escribir comedias como *Zar von Moskau* o *Die Nonne und das Kammermädchen*, que supondrán el verdadero inicio de su carrera dramática. La muerte de Bauert, sin embargo, le obligó a retirarse a Tallin (Reval en alemán, actual capital de Estonia), donde en 1785 vivió el nacimiento de su primer hijo tras la boda con Friederike von Essen y donde compuso la obra que le lanzará a la fama: *Menschenhass und Reue*<sup>3</sup>. Esta comedia, tras ser estrenada en noviembre de 1788, se representó en los teatros de media Europa. Ya se notaba en ella cómo Kotzebue manejaba los recursos para conmover los espíritus.

A partir de ese momento, el desarrollo teatral de Kotzebue marchará sobre ruedas. Sus únicos problemas serán los críticos, en su mayoría implacables con las creaciones que salían de su pluma. Más de un estudioso de Kotzebue ha hecho notar cómo las recensiones que se hacían sobre sus piezas teatrales u otros géneros dejaban de lado el material literario en sí para atacar a la persona, cayendo con frecuencia en el insulto y la denigración. Así se ve, por ejemplo, en un ensayo en el que se compara a Ernst Moritz Arndt con Kotzebue. Mientras que el primero es ensalzado, Kotzebue ve cómo su libro *Flucht nach Paris* es calificado de «excremento»<sup>4</sup>. A este y parecidos comentarios, Kotzebue antepuso siempre el entusiasmo que sentía la gente por sus obras teatrales. Podía alardear, incluso, de contar entre sus admiradores con el mismísimo rey de Prusia, Federico Guillermo III, lo cual era cierto, aunque el monarca en ocasiones también vio en Kotzebue una voz demasiado radical y, como tal, la censuró<sup>5</sup>.

Sonados fueron los enfrentamientos con algunos personajes importantes de la época, como los hermanos Schlegel, para quien Kotzebue encarnaba todo lo que no debía ser la literatura. La enemistad del trío dio lugar a algunas piezas literarias famosas: August Wilhelm Schlegel

3. El título completo era *Menschenhass und Reue. Schauspiel in fünf Aufzügen* [Odio humano y arrepentimiento. Comedia en cinco actos], Berlin, Himburg, 1790.

4. K.A. Weinhold, *Arndt und Kotzebue als politische Schriftsteller*, s.l., s.n., 1814, p. 4. El libro al que se refiere Weinhold es *Meine Flucht nach Paris im Winter 1790* [Mi huida a París en el invierno de 1790], publicado en *Ausgewählte prosaische Schriften*, Wien, Ignaz Klang, 1842-1845. No salen mejor paradas otras obras de Kotzebue, como el periódico de guerra "Russisch-Deutsches Volks-Blatt".

5. A. von Kotzebue, *Vom Adel. Überarbeitet und neu herausgegeben von Hermann Freiherr von Salza und Lichtenau, mit einem Beitrag zu Person und Werk A.v. Kotzebues von Franz Rudolf Menne*, Wiesbaden, modul Verlag, 1999, p. 151.

redactó *Ehrenpforte und Triumphbogen für den Theaterpresidenten von Kotzebue bey seiner gehofften Rückkehr ins Vaterland*<sup>6</sup> y August Kotzebue respondió con *Die deutschen Kleinstädter*<sup>7</sup>, una comedia en la que se burlaba de los conceptos literarios del Romanticismo<sup>8</sup>. Pero hasta los Schlegel tuvieron que rendirse a la evidencia. «[...] el teatro alemán y Kotzebue van de la mano, muy juntitos», escribió August Wilhelm Schlegel cuando se enteró de lo concurridas que estaban las representaciones de este autor, mientras que las de otros se quedaban medio vacías<sup>9</sup>. Su hermano Friedrich quedó muy decepcionado al llegar en 1805 a París y comprobar que nadie conocía ni su nombre ni su novela *Lucinde*, mientras que el nombre August von Kotzebue estaba en boca de todos los franceses<sup>10</sup>.

No falta quien ve el origen de la mala crítica de Kotzebue en que no encajaba en ninguno de los movimientos literarios que existían en aquel momento, a saber: ni en el Clasicismo de Weimar, ni en el Romanticismo ni en la Ilustración, si bien fue a este último movimiento al que más cercano se halló<sup>11</sup>. Además de mantenerse al margen de los movimientos literarios de su tiempo, un problema mayor es que la obra de Kotzebue carece de profundidad. Tanto en los textos para el teatro como en los que escribe para el periodismo, el autor suele caer en la superficialidad y en la ligereza a la hora de juzgar. Solía ser sarcástico encontrando el punto exacto que hacía reír a la gente, pero a menudo repetía los comentarios sin aportar nada nuevo a cuestiones largo tiempo debatidas. Aun así, incluso el mismo Goethe, director del teatro de Weimar entre 1791 y 1817, fue capaz de ver en ciertas creaciones de Kotzebue cualidades positivas<sup>12</sup>, aparte de que sus obras traían dinero a las arcas, mientras que las representaciones de autores más serios no lo hacían. Hubo también otras voces que se alzaron en defensa de Kotzebue. La de Friedrich Arndt, hermano del propagandista y escritor Ernst Moritz Arndt, admiraba

6. La traducción sería *Puerta de honor y arco de triunfo para el presidente de teatro von Kotzebue con motivo de su deseado retorno a la patria*, Braunschweig, s.e., 1801.

7. En castellano sería *Los provincianos alemanes*, Wien, s.e., 1802.

8. D. Mauerer, *August von Kotzebue. Ursachen seines Erfolges. Konstante Elemente der unterhaltenden Dramatik*, Bonn, Bouvier Verlag Herbert Grundmann, 1979, p. 230.

9. E. Böcking (ed.), *August Wilhelm von Schlegel's sämtliche Werke*, 16 voll., Leipzig, Weidmann, 1846-1848, II, p. 282.

10. C. Stern, «*Ich möchte mir Flügel wünschen. Das Leben der Dorothea Schlegel*», Hamburg, Rowohlt, 1994, pp. 185-186. La novela *Lucinde* se había publicado en 1799 y con ella pretendía Friedrich Schlegel formular su concepto de la novela según el Romanticismo temprano.

11. A. Schröter, *op. cit.*, p. 63.

12. D. Mauerer, *op. cit.*, p. 235, y A. von Kotzebue, *Vom Adel*, p. 152.

a Kotzebue porque sus comedias resultaban vivaces gracias a diálogos llenos de tensión y una atractiva actualidad pocas veces superada<sup>13</sup>.

El carácter resentido de Kotzebue, incapaz de pasar página, tampoco ayudaba. Se tomaba muy a pecho las afrentas, haciéndolas mayores de lo que eran en realidad. Así sucedió durante el año escaso que estuvo en Viena dirigiendo el teatro de la corte. Sin contar con nadie, decidió retirar de primera línea a actores veteranos y poner como protagonistas a otros recién llegados, lo cual generó gran indignación entre el personal. Kotzebue abandonó la capital austriaca aludiendo problemas de salud. Otro caso conocido es el pleito que mantuvo durante años con el publicista Garlieb Helwig Merkel por una cantidad ridícula de dinero<sup>14</sup>. El falso rumor que llevó a su asesinato habría acabado igualmente de otra manera si Kotzebue lo hubiera olvidado y no lo hubiera atizado en las páginas de la revista que dirigía entonces.

Si la faceta pública de Kotzebue era complicada, en el plano privado parece haber sido todo lo contrario. Como propietario de terrenos en los que vivían siervos intentó mejorar las condiciones de existencia de estos logrando, por ejemplo, aumentar considerablemente la producción de patatas con lo que ello significaba para prevenir las hambrunas entre la población campesina. En su faceta familiar, fue un hijo atento con su madre, un esposo afable para las tres esposas que tuvo (dos murieron temprano, la tercera le sobrevivió) y un padre ejemplar para la docena de hijos que llegó a tener bajo su custodia (algunos de los cuales no eran hijos biológicos, sino niños acogidos por distintas circunstancias). Todo lo que podría reprochársele quizás es haberse mudado tanto y haber obligado a su familia a seguirle a donde quiera que él fuese. En cualquier biografía que consultemos veremos que Kotzebue vivió o pasó prolongadas estancias en Jena, Duisburg, Weimar, Berlín, Königsberg, Mannheim, San Petersburgo, Tallin, Riga y París. En Weimar y Königsberg fijó su residencia en repetidas ocasiones. Algunos de esos traslados se debieron a razones profesionales, como cuando dejó Weimar para irse a San Petersburgo, donde había nuevos teatros en los que probar suerte. O cuando en 1805 se marchó a Königsberg para estrenarse en su faceta de histo-

13. Cfr. Friedrich Arndt a Ernst Moritz Arndt, Bergen, 10 de agosto de 1810, en H. Meisner, *Ernst Moritz Arndt's Schriften für und an seine lieben Deutschen*, Leipzig, Weidmann, 1845-1855, p. 155. El propio Moritz Arndt tenía buena opinión sobre Kotzebue. Véase al respecto H. Rösch (ed.), *Ernst Moritz Arndts Erinnerungen aus dem äußeren Leben*, Leipzig, Karl. Fr. Pfan, 1892, pp. 174-175. Interesante es, asimismo, la carta de Schleiermacher a Henriette von Willich del 28 de enero de 1809, en W. Dilthey (ed.), *Aus Schleiermacher's Leben. In Briefen*, Berlin, Ed. G. Reimer, 1860, p. 212.

14. P. Kaeding, *August von Kotzebue. Auch ein deutsches Dichterleben*, Stuttgart, Deutsche Verlag-Anstalt, 1988, p. 261.

riador. Otras veces fueron los vaivenes políticos los que le obligaron a cambiar de residencia. Tras las batallas de Jena y Auerstadt, por ejemplo, abandonó Prusia para retirarse a Riga, donde se sentía más protegido de la ira napoleónica.

La última mudanza que realizó, en la que también le acompañó su familia, fue a Mannheim, ciudad en la que esperaba encontrarse a salvo de las iras estudiantiles. ¿Qué había pasado para llegar a esa situación de amenaza? Desde que terminó el Congreso de Viena y la naturaleza de la Europa postnapoleónica quedara establecida, los enfrentamientos entre Kotzebue y la postura liberal que encarnaban los estudiantes aumentaron en frecuencia e intensidad. Las tendencias monárquicas y partidarias del absolutismo se habían asentado sólidamente en el pensamiento del escritor. El liberalismo del que hacía gala una parte sustancial de los universitarios alemanes, reunidos en asociaciones muy politizadas<sup>15</sup>, le resultaba insufrible. En uno de los primeros artículos que Kotzebue publicó en 1818 en la nueva revista que dirigía desde Weimar, “Literarisches Wochenblatt”, el escritor los atacó sin piedad y los calificó como la encarnación de la maldad y la superstición<sup>16</sup>. Su líder Ludwig Jahn<sup>17</sup>, más conocido como el «padre de la gimnasia», también fue vapuleado en la revista. Los estudiantes respondieron quemando en Jena el libro de Kotzebue *Geschichte des Deutschen Reiches*<sup>18</sup>, considerando que manipulaba la historia de Alemania y la ponía al servicio de los ideales absolutistas.

El conflicto se agravó a mediados de 1818 cuando trascendió a la opinión pública que Kotzebue mandaba desde hacía un año informes al gobierno ruso sobre los movimientos culturales, económicos y políticos de última hora en Alemania y Francia. Sin dudarle un momento, los estudiantes acusaron a Kotzebue de espionaje a favor de Rusia. Es cierto que el escritor mantenía estrechas relaciones con San Petersburgo después de haber servido como secretario y periodista durante las Guerras de Libe-

15. Estas asociaciones se conocían como *Burschenschaften*. Se acababan de fundar y se inspiraban en el liberalismo y nacionalismo. De hecho, jugaron un papel determinante en los movimientos revolucionarios alemanes del siglo XIX y en la unificación de Alemania en 1871.

16. “Literarisches Wochenblatt”, 1818, t. 1, p. 1.

17. Johann Friedrich Ludwig Christoph Jahn (1778-1852) asentó a comienzos del siglo XIX las bases de la gimnasia. Lo hizo en un principio para formar físicamente a los jóvenes alemanes como futuros luchadores por la liberación de su patria del poder napoleónico. Perseguía hacer de cada muchacho un guerrillero, inspirándose en la lucha de los españoles durante la Guerra de la Independencia. Cfr. O. Ohmann, *Friedrich Ludwig Jahn*. Erfurt, Sutton, 2009, y H. Ueberhorst (ed.), *Friedrich Ludwig Jahn (1778-1978)*, München, H. Moos, 1978.

18. Se publicó en Leipzig entre 1814 y 1815.

ración al general zarista Ludwig von Wittgenstein, pero la acusación de espionaje era totalmente infundada. Los ataques contra Kotzebue fueron tan graves en la prensa liberal que este consideró adecuado abandonar Weimar con su familia y buscar refugio en Mannheim, donde no había universidad y por tanto quedaba lejos de los estudiantes. Sintiendo a salvo en su nuevo domicilio, el escritor no guardó unas mínimas normas de seguridad y fue presa fácil del joven estudiante de Teología, Carl Ludwig Sand, que le siguió hasta allí y le mató a sangre fría un día de marzo de 1819<sup>19</sup>. El asesinato fue celebrado por algunos simpatizantes de Sand, pero la inmensa mayoría de la sociedad se conmovió por lo sucedido y no dudó en condenar la muerte de Kotzebue, incluidos los que en vida le habían criticado con ferocidad.

El asesinato tuvo importantes consecuencias que fueron más allá de la decapitación un año más tarde de Sand. La Confederación Germánica, la organización que agrupó a los Países del mundo germano tras el Congreso de Viena, aprobó los llamados *Karlsbader Beschlüsse*<sup>20</sup>, un conjunto de leyes contra la universidad, la prensa, la imprenta y cualquier atisbo de actividad revolucionaria entendida en amplio sentido<sup>21</sup>. En lo que respecta a Prusia, dichas medidas se aplicaron a partir de octubre de 1819. No sólo se impuso una censura que recordaba los peores tiempos de la dominación napoleónica, sino que las cárceles se llenaron de liberales y de todo simpatizante de cierta apertura por mínima que esta fuera<sup>22</sup>.

Los teatros se quedaron sin uno de los autores que más había hecho por ellos. Las obras de Kotzebue siguieron representándose y haciendo las delicias del público que acudía a ellas. A partir de 1830, sin embargo, tal vez por un cambio en los gustos o por la llegada de nuevos dramaturgos, se empieza a desmontar la obra del dramaturgo, a la que se tacha

19. Cuando lo detuvieron, Carl Ludwig Sand contó con gran frialdad de detalles cómo ejecutó el asesinato. Su declaración ha quedado recogida en *Authentischer Bericht über die Ermordung des kaiserlich-russischen Staatsraths Herrn August von Kotzebue nebst viele interessanten Notizen über ihn und über Carl Sand den Meuhelmörder sowie Acten-Auszüge aus dem Untersuchungs-Prozess über Carl Ludwig Sand nebst andern Materialien zur Beurtheilung desselben und August von Kotzebue*. Reimpreso: Heidelberg, 2005. Sobre el atentado a Kotzebue, cfr. M. Sommer (ed.), *Politische Morde. Vom Altertum bis zur Gegenwart*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2005, pp. 157-164.

20. En español se conocen como *Decretos de Karlsbad*, por la ciudad donde se firmaron.

21. Una de las últimas obras que han salido sobre este tema es la de G. Lingelbach, *Demagogenverfolgung*, Berlin, Schmid, 2008.

22. D. Blasius, *Geschichte der Politischen Kriminalität in Deutschland (1800-1900)*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1983, pp. 29-30. Entre los detenidos tras la llegada de las medidas represivas a Prusia se cuenta Ludwig Jahn, a quien Kotzebue tanto se opuso en vida.



de ser «políticamente criminal, deshonesto en cuanto a moral y de baja calidad en lo estético»<sup>23</sup>. Se le abría de esta manera la puerta al olvido que ya había vaticinado Goethe cuando decía que las comedias y dramas de Kotzebue no aguantarían el paso del tiempo.

### *El interés por España en el mundo germano: “Die Biene” de Kotzebue*

La vida de Kotzebue no permaneció ajena a los vaivenes históricos de aquella ajetreada época. Ya de joven participó en los acontecimientos históricos desde la primera fila, dejando de ellos testimonio escrito. En 1790, por ejemplo, tras la muerte de su primera esposa, pasó unos meses en París, donde entró en contacto con la Revolución Francesa. Para quitarse de encima la acusación de jacobino que algunos querían ponerle, Kotzebue publicó al poco de regresar *Vom Adel*<sup>24</sup>, un ensayo en el que glorificaba a la nobleza. Lo sacamos a colación porque suponía un buen resumen de la filosofía política de Kotzebue y explica las motivaciones que le llevaron a escribir después en contra de Napoleón. A lo largo de las escasas cien páginas del libro, su autor defendía el mantenimiento de todos los modos de nobleza por ser esta depositaria de los derechos adquiridos a lo largo de los siglos. Los ataques del movimiento revolucionario francés contra el estamento nobiliario le parecían antinaturales y, en última instancia, en contra de la divina providencia.

Años más tarde, con el imperio francés extendiendo su influencia por toda Europa, Kotzebue se enfrentará a Napoleón por el peligro que supone para el orden social reinante hasta ese momento. Mientras otros lucharon contra Francia por unos vagos ideales patrióticos, para el escritor se trató de algo más concreto: la defensa del orden social existente. Cuando las derrotas de Jena y Auerstadt en 1806 pusieron al descubierto la desastrosa situación imperante en Prusia, Kotzebue fue de los que enseguida tomó partido por los reformadores, aunque no llegó a colaborar en los profundos cambios que se operaron en el Estado prusiano.

Es en este contexto de dominación napoleónica y programa reformador donde debemos situar el interés del escritor por la Guerra de la Independencia, un interés que se manifestó en las revistas que dirigió

23. F. Meyer, *op. cit.*, p. 180.

24. El título completo era *Vom Adel: Bruchstücke eines groesseren historisch-philosophischen Werks über Ehre und Schande, Ruhm und Nachruhm aller Völker, aller Jahrhunderte* [Sobre la nobleza: fragmentos de una obra mayor histórica-filosófica sobre el honor y el deshonor, la gloria y la infamia de todos los pueblos, de todos los siglos], Leipzig, Kummer, 1792. También escribió el ya mencionado *Meine Flucht nach Paris im Winter 1790*.

entre 1808 y 1814 y en media docena de obras teatrales. En poesía, un género que también cultivó Kotzebue, si bien en menor medida que la prosa, no hemos encontrado nada, al contrario que en otros muchos autores. Tampoco escribió panfletos sobre España, como sí hicieron otros coetáneos, el más famoso de los cuales fue Ernst Moritz Arndt<sup>25</sup>. Definir a Kotzebue como propagandista y ponerlo al mismo nivel que Arndt sería exagerado. Fue alguien que, indignado con Napoleón, deseó devolver las cosas a su sitio y contar la verdad sobre lo que ocurría en suelo español.

Tampoco tendría mucho sentido comparar la labor de Kotzebue con la de Heinrich von Kleist, por más que guarde cierto paralelismo<sup>26</sup>: este último también reconoció la importancia de la Guerra de la Independencia para despertar entre los alemanes el deseo de liberarse de Francia y, como Kotzebue, lo intentó principalmente a través de una revista, “Germania”, y una obra de teatro, *Hermannsschlacht*, en la que no hay referencias a la lucha hispanofrancesas, pero cuya inspiración procede directamente de ahí. Las semejanzas no fueron más allá: la revista de Kleist, cuyo contenido pensaba ser muy diferente de las aventuras periodísticas de Kotzebue, quedó inédita y la obra teatral no se representó hasta muy avanzado el siglo XIX. Por otra parte, a Kleist le movía un incipiente nacionalismo (el deseo de ver el mundo germano unido), mientras que la motivación de Kotzebue era más coyuntural. Aparte de eso, Kotzebue tuvo la oportunidad de ver la evolución del conflicto peninsular hasta el final, mientras que Kleist murió en 1811 y se perdió los últimos años.

Desde que en 1808 se expandieron por Europa las primeras noticias sobre los problemas franceses en la Península Ibérica, los alemanes de entonces las siguieron con inusitado interés, viendo en ese enfrentamiento entre franceses y españoles la esperanza de acabar con Napoleón. La Guerra de la Independencia no solo tuvo una influencia clara en los cambios que se llevaban a cabo en Prusia, sino que también precipitó el enfrentamiento entre Austria y Francia de 1809, además de varios levantamientos militares en la primavera de ese año (Ferdinand Baptista von Schill y Wilhelm Caspar Ferdinand von Dörnberg, entre otros)<sup>27</sup>. Lo

25. Cfr. sobre Arndt, H. Diwald, *Ernst Moritz Arndt. Das Entstehen des deutschen Nationalbewußtseins*, Miesbach, W.F. Mayrs, 1970, y K.H. Schäfer, *Ernst Moritz Arndt als politischer Publizist. Studien zu Publizistik, Pressepolitik und kollektivem Bewusstsein im frühen 19. Jahrhundert*, Bonn, Roehrscheid, 1974.

26. Sobre Heinrich von Kleist, cfr. el libro de G. Schulz, *Kleist. Eine Biographie*, München, C.H. Beck, 2007, y el estudio de R. Solano Rodríguez, *Un proyecto político para Alemania: Heinrich von Kleist y la Guerra de la Independencia*, en “Espéculo”, 17, marzo 2001.

27. Cfr. R. Wohlfeil, *Spanien und die deutsche Erhebung*, Wiesbaden, Herder, 1965. Más recientes son E. La Parra y R. Fernández Sirvent, *The European Resonance of Napoleon’s Defeat in Spain*, en H. Durchhardt (ed.), “Jahrbuch für Europäische Geschichte”, Mün-

más interesante para nuestro artículo es que la Guerra del Francés, como se la conoce igualmente, desencadenó una ola de escritos en los que las referencias a España eran continuas. Dichos textos se produjeron en dos momentos: por un lado, durante los preparativos de la guerra entre Viena y París (es decir, desde finales de 1808 hasta junio de 1809); y, por otro, desde mediados de 1812, cuando Rusia rompe con Francia y el comienzo de las Guerras de Liberación es inminente. Serán textos que surgen con claras intenciones propagandísticas y, como tales, lo que buscan es la respuesta de quienes los leen<sup>28</sup>. Además de poemas, habrá prosa de todo tipo: manifiestos, proclamas, llamamientos, panfletos, catecismos. El teatro y las caricaturas serán otros dos medios de los que se servirá la propaganda.

En 1808, August von Kotzebue creyó llegado el momento de luchar contra Napoleón mediante la publicación de la revista “Die Biene oder neue kleine Schriften”, que fue como predica su nombre una abeja dispuesta a clavar su aguijón en todos aquellos temas que incomodaban a Francia, muy especialmente en lo referente a España. Otros asuntos espinosos, como el levantamiento de Schill o el de Andreas Hofer en Tirol, también tuvieron cabida en la revista, que se convirtió así en un claro ejemplo de prensa antifrancesa en un panorama en el que dominaban las publicaciones afines a Bonaparte, como no podía ser de otro modo.

“Die Biene”, que se publicó entre 1808 y 1810, puso en jaque a la censura bonapartista, sin que ello sirviera de nada. Parecía más bien lo contrario: mientras más ahínco se ponía en acabar con la revista, mayor era el público que la leía en la clandestinidad. Redactada desde Riga, donde Kotzebue se había refugiado huyendo de los franceses como hemos mencionado, se repartía desde allí por Prusia, Austria, Westfalia, Sajonia y todo el norte de Alemania<sup>29</sup>. El objetivo principal de “Die Biene” no era otro que atacar la política de «los nuevos romanos de Europa», como se calificó desde sus páginas a los franceses. La Guerra de la Independencia se convirtió en un tema recurrente. Los artículos sobre ella se pueden clasificar en dos grupos: por un lado, Kotzebue se refirió a España en

chen, Oldenbourg Verlag, 2013, t. 14, pp. 79-92 y R. Solano Rodríguez, *La Guerra de la Independencia en el mundo germano*, en “Cuadernos dieciochistas”, 2007, 8, pp. 101-119.

28. I. Cáceres Würsig, R. Solano Rodríguez (eds.), *Valiente Hispania: Poesía alemana de la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Oviedo, Universidad, 2014, pp. 22-42.

29. Cfr. W. von Kotzebue, *August von Kotzebue. Urtheile der Zeitgenossen und der Gegenwart*, Dresden, W. Baensch Verlagsbuchhandlung, 1881, aquí pp. 104-105; C. Rabany, *Kotzebue. Sa vie et son temps. Ses oeuvres dramatiques*, Paris, Berger-Levrault et cie., 1893, aquí pp. 100-101; y R. Solano Rodríguez, *La influencia de la Guerra de la Independencia en Prusia: la forjadura de una imagen sobre España (1808-1814)*, Madrid, tesis doctoral inédita Universidad Complutense, 1998, pp. 204-210.

textos de temática general, en los que los acontecimientos del sur eran un punto más, no el único; por otro, el conflicto peninsular se abordó en escritos que desmentían la información difundida por “Le Moniteur”.

Dentro del grupo de los artículos generales, la revista sacó a colación que la amoralidad de la política bonapartista, sus atropellos constantes al derecho de guerra o su ambición sin límites emergían en el caso español mejor que en ningún otro<sup>30</sup>. Dentro de estos textos se englobaban, asimismo, los artículos que criticaban la fortísima censura de los franceses sobre la producción escrita de los prusianos y otros países europeos, sobre todo cuando se tocaban asuntos relacionados con el conflicto español<sup>31</sup>. Kotzebue criticó que las medidas represivas no se limitaran a la prensa y a las publicaciones en general, sino que afectaran también al teatro. En un artículo de 1809 ponía como ejemplo su comedia *Die kleine Zigeunerin*<sup>32</sup>, censurada porque «... la comedia transcurre en España ¡y, verdaderamente, España no puede nombrarse ahora mucho!»<sup>33</sup> Kotzebue concluía el artículo manifestando la humillación de Alemania por aceptar tales condiciones y terminaba dándole la razón al librero Palm en aquel panfleto que le había costado la vida<sup>34</sup>.

Más interesante para nosotros son los artículos en los que “Die Biene” atacaba a “Le Moniteur” en cuanto a la información que proporcionaba sobre la Guerra de la Independencia. Kotzebue, desde su refugio en Riga, no dudó en tachar como falsas las noticias sobre España proporcionando a los lectores la verdad de los hechos. Donde los franceses decían haber salido victoriosos, Kotzebue demostraba por sus contradicciones que habían perdido. En sustancia, lo que estaba atacando “Die Biene” era el sistema sencillo y eficaz que Napoleón había ideado para controlar la información que se difundía sobre temas incómodos: la premisa inviolable

30. Cfr. los artículos *Quodlibet* [*Cuodlibeto*] en “Die Biene”, 1809, t. 2, p. 126, *Vom Recht des Krieges (Nach Voltaire)* [*Sobre el Derecho de la Guerra (según Voltaire)*], *ivi*, 1810, t. 4, pp. 233-249 y *Die Politik* [*La política*], *ivi*, pp. 257-310.

31. Como ejemplos podemos mencionar *Warnung für politische Journalisten* [*Advertencia para los periodistas políticos*] y *Eine Vorbericht* [*Aviso previo*].

32. El título completo era *Die kleine Zigeunerin: ein Schauspiel in vier Akten* [*La pequeña gitana: una comedia en cuatro actos*], Leipzig, Kummer, 1810. La obra había sido escrita ya en 1809.

33. *Aus der Geschichte der Großherzogthums Toscana* [*Extracto de la historia del Archiducado de la Toscana*] en “Die Biene”, 1809, t. 2, pp. 189-194, aquí p. 193.

34. Johann Philipp Palm, librero en Núremberg, hizo imprimir en su local el panfleto antinapoleónico *Deutschland in seiner tiefen Erniedrigung* [*Alemania en su profunda humillación*]. Tras descubrirse ese hecho fue condenado a muerte en agosto de 1806. Su ejecución, un aviso para escritores y editores, permaneció presente durante mucho tiempo en todo el mundo germano.

era publicar tan solo en los territorios bajo sus dominios (es decir, casi Europa al completo) las noticias que previamente hubieran salido en “Le Moniteur” o en “Le Journal de l’Empire”; todo lo demás estaba prohibido.

Uno de los asuntos que “Die Biene” presentó bajo otra luz fueron las abdicaciones de los Borbones. Kotzebue demostró con el texto de Cevallos que la renuncia al trono había sido obligada, motivo por el cual quedaba deslegitimada la persona en la que ahora recaía la corona<sup>35</sup>. El periodista insistía en las razones que restaban validez moral a los invasores, como el argumento tan traído y llevado por Napoleón acerca de que su intención al intervenir en la Península había sido evitar una guerra. «Ahí nos enteramos de que antes no había paz en España», escribió con ironía<sup>36</sup>.

Para combatir la idea de que las tropas francesas habían atravesado los Pirineos guiadas por el deseo de hacer el bien, “Die Biene” proporcionaba detalles a sus lectores sobre las expoliaciones que llevaban a cabo las huestes de París en territorio portugués y español<sup>37</sup> y, con el objetivo de demostrar que la rapiña de Napoleón no era un fenómeno exclusivo de la Península, Kotzebue comparó Madrid y Viena, dos capitales que cuando cayeron bajo control de Francia asistieron impotentes a la desaparición de algunos de sus más preciados tesoros camino de París<sup>38</sup>. También la crueldad de los invasores fue una constante en las páginas de la revista<sup>39</sup>.

Otra línea de ataque contra Napoleón por parte de “Die Biene” fueron los textos que ridiculizaron las cifras francesas. Un buen ejemplo lo constituye el siguiente párrafo:

¡Con cuánta frecuencia no han sido aniquilados [los franceses y los españoles]! En el número 61 se aniquiló al General Sebastiani, en el número 62 se aniquiló al Duque de Belluno, aunque en el número 63 los dos fueron aniquilados

35. *Das Völkerrecht [El derecho internacional]*, en “Die Biene”, 1809, t. 3, pp. 333-335. El texto del ministro Pedro Cevallos era *Exposición de los hechos y maquinaciones que han preparado la usurpación de la corona de España y los medios que el Emperador de los franceses ha puesto en obra para realizarla*. Cfr. R. Calvo Serer, *España y la caída de Napoleón*, en “Arbor”, 1946, t. 5, pp. 215-258, aquí pp. 246-248; P. Rassow, *Die Wirkung der Erhebung Spaniens auf die deutsche Erhebung gegen Napoleon I*, en “Historische Zeitschrift”, 1943, t. 167, pp. 310-335, aquí pp. 311-323; y R. Wohlfeil, *Die Flugschrift des Don Pedro Cevallos. Ein Beitrag zur politischen Propaganda der Spanier im Kampf gegen Napoleon*, en *Festschrift für Johannes Vincke*, Madrid, CSIC y Görresgesellschaft, 1962, pp. 712-741.

36. *Bemerkungen eines Unpartheyischen bey Lessung des Unpartheyischen [Observaciones de uno neutral al leer a uno neutral]*, en “Die Biene”, 1809, t. 1, pp. 1-62, aquí p. 47.

37. *Ivi*, p. 16.

38. *Ivi*, 1810, t. 1, p. 21.

39. *Ivi*, p. 33.

de nuevo en sendas batallas; en una de ellas [los españoles] tuvieron de 6 a 7000 muertos, ¡los franceses ninguno! Y a pesar de tanta aniquilación, ahí están [los españoles] todavía hoy en su sitio<sup>40</sup>.

Kotzebue se aprovechó de las contradicciones de “Le Moniteur”. Un ejemplo de 1809 lo manifestaba claramente. Kotzebue empezaba contando que en Madrid y en los pueblos de alrededor los franceses no hallaban problema alguno, pero incluso así:

[...] los alcaldes tenían que arrestar a todos los forasteros que les parecieran sospechosos; pese a la calma reinante, el gobernador debía informar cada 24 horas y a veces al momento siempre que fuera necesaria la aplicación de medidas urgentes; pese a la calma reinante, tenían que patrullar sin descanso el corregidor, el alférez y hasta los miembros más distinguidos de la municipalidad. Teniendo en cuenta la calma que reinaba, casi parece que la precaución se llevó un poco demasiado lejos<sup>41</sup>.

También se burlaba Kotzebue de las muchas veces que “Le Moniteur” había vaticinado el pronto fin de la guerra en España, con lo que ponía en entredicho la frustrada capacidad profética del Emperador:

[...] ningún mortal sobre la tierra, ni siquiera Napoleón el Grande, puede predecir con certeza lo que acontecerá. Como es sabido, Su Majestad Imperial declaró un día, en el curso de 1808, que a últimos de diciembre de ese mismo año no habría en España ningún pueblo alborotado; sin embargo, continúa la ofuscación de esos desgraciados, y no sólo en un pueblo, sino en la mayor parte del país [...]<sup>42</sup>

Con un contenido semejante no extraña que las autoridades francesas quisieran aniquilar la revista lo antes posible. “Die Biene”, como hemos dicho, se conoció en gran parte del norte de Alemania, por lo que los franceses estaban convencidos de que por necesidad se escribiría en algún lugar de Prusia. De hecho, en los dos primeros números se mencionaba Königsberg (hoy la actual Kaliningrado), mientras que en los sucesivos desaparecía la ciudad de edición. El embajador francés no dejó de presionar a las autoridades prusianas para que acabaran con la revista, sin terminar de creerse las disculpas. Tras varias pesquisas se descubrió que el librero Friedrich Nicolavius, un conocido patriota de Königsberg, ayudaba al reparto de los ejemplares, si bien la publicación no se hacía

40. *Ivi*, 1809, t. 3, p. 45.

41. *Ivi*, p. 46.

42. *Ivi*, 1810, t. 1, pp. 18-19.

en su imprenta. Tras nuevas investigaciones salió a la luz que la revista procedía de algún lugar de Rusia. Cuando “Le Journal de l’Empire” publicó veladas amenazas contra Kotzebue, este prefirió acabar con “Die Biene” antes de que los agentes franceses acabaran con él<sup>43</sup>. Finalmente, en marzo de 1810, las gacetas de Berlín sacaron la noticia de que el problema que representaba la revista de Kotzebue había quedado zanjado. El aviso, en realidad, se dirigía a París, haciendo uso de la costumbre tan común en aquel tiempo de servirse de la prensa como instrumento de política exterior<sup>44</sup>.

Kotzebue, en realidad, no se había rendido y en 1811 decidió fundar otra revista, “Die Grille”, una pretendida continuación de “Die Biene”, aunque por el tono no tenía nada que ver con ella. Imprimida y vendida en el local del mencionado Nicolavius, fue mucho más moderada, lo cual se constataba en relación a España, protagonista en varios artículos de la nueva revista sobre aspectos históricos, culturales o anecdóticos<sup>45</sup>. Las referencias a la Guerra de la Independencia eran pocas y, cuando las había, se quedaban siempre dentro de los márgenes de la censura.

#### *Kotzebue en las Guerras de Liberación: “Russisch-Deutsches Volks-Blatt” y “Politische Flugblätter”*

Entretanto, los tiempos habían cambiado y la estrella de Napoleón empezaba a decaer. En 1812 ya era evidente que la paz entre Rusia y Francia se resquebrajaba y era solo cuestión de tiempo que estallaran las hostilidades entre ambos colosos. El zar Alejandro I, deseando contar con el apoyo del mundo germano y a sabiendas de que los gobernantes no estaban por la labor de ayudarle, decidió soliviantar a la población alemana. Se apoyó para ello en el ex ministro prusiano Karl vom Stein. Este había tenido que abandonar Prusia en 1808 por una carta interceptada en que defendía la necesidad de romper con Francia siguiendo el ejemplo español y se había refugiado en Rusia. A instancias del zar creó en junio de 1812 el llamado *Deutsches Komitee*, que estará integrado por alemanes

43. P. Kaeding, *op. cit.*, pp. 265-268.

44. R. Solano Rodríguez, *La influencia...*, cit., p. 210.

45. Los artículos más sobresalientes son *Einige Züge aus der spanischen Revolutions-Geschichte* [Algunos rasgos sobre la historia de la revolución en España], en “Die Grille”, 1811, 1, pp. 148-161, y *Eine Ausnahme* [Una excepción], *ivi*, 1812, 6, pp. 287-291. En el primero se da un repaso al pasado español desde el siglo X, mientras que en el segundo se cuenta una historia de amor tenida lugar en España, aderezada con los tópicos románticos existentes sobre el sur.

exiliados y dispuestos a combatir contra el dominio napoleónico. Fue de este grupo de donde salió la mayor parte de los escritos propagandísticos repartidos por Alemania hasta la primavera de 1813, fecha en la que Federico Guillermo III rompió con París y dieron comienzo las Guerras de Liberación. Desde ese momento, la propaganda contra Napoleón surgió de múltiples lugares a la vez<sup>46</sup>. En el nuevo contexto, la información sobre España cambió radicalmente dado que la censura francesa ya no podía controlar qué se publicaba y cómo se hacía.

August von Kotzebue participó también en la enorme oleada propagandística de 1813. Su odio contra Napoleón tenía ahora razones personales, además de políticas: uno de sus hijos había muerto en agosto de 1812 en la batalla de Polozk. La oportunidad de ayudar en la causa patriótica le llegó cuando, tras quedar el este de Prusia bajo la autoridad del general ruso Ludwig Wittgenstein, este le pidió la creación de un periódico de guerra para «desmentir los mensajes de los papeles franceses y trabajar el espíritu del pueblo»<sup>47</sup>. El escritor alemán aceptó el reto y se puso al frente de “Russisch-Deutsches Volks-Blatt”. A Federico Guillermo III no le gustó que se editara en su reino una gaceta de guerra, pero como la decisión venía de lado ruso no convenía oponerse a ella. Ciertas expresiones en los manifiestos de Wittgenstein, redactados todos por Kotzebue y publicados en el periódico, despertaron asimismo la desconfianza en el gobierno de Austria, que consideró los textos demasiado radicales por las continuas invitaciones a la insurrección que había en ellos. Klemens von Metternich, al frente del gobierno austriaco, no dejó de quejarse ante el rey prusiano<sup>48</sup>. Cuando se declaró el alto el fuego en junio de 1813, el monarca suspendió la publicación y ya no volvió a darle la licencia con la excusa de que las circunstancias habían cambiado. En realidad, en plenas Guerras de Liberación, lo que había vuelto a la normalidad era que las autoridades prusianas ejercían de nuevo el control sobre la censura.

En los 39 números que salieron de “Russisch-Deutsches Volks-Blatt” entre el 1 de abril y el 30 de junio, el periódico informó acerca del transcurrir de la guerra, publicando además proclamas, manifiestos y todo tipo de material que sirvió a ese objetivo deseado por Wittgenstein de empujar al pueblo a la lucha contra Francia. Fue frecuente la narración prolija de las batallas en las cartas de ciudadanos anónimos, detrás de las cuales se notaba a veces la pluma del propio Kotzebue.

46. I. Cáceres y R. Solano (eds.), *op. cit.*, p. 30.

47. P. Czygan, *Zur Geschichte der Tagesliteratur während der Freiheitskriege*, 2 voll., Leipzig, Duncker/Humboldt, 1911, II, pp. 73-74.

48. Cfr. R. Solano Rodríguez, *La influencia...*, cit., p. 351.



Lejos de ser pacífica la existencia de “Russisch-Deutsches Volks-Blatt”, desde el principio chocó con otras publicaciones. Con las dos gacetas de Berlín, “Spencersche Zeitung” y “Vossische Zeitung”, los problemas vinieron porque la nueva publicación violaba los derechos que les otorgaba el privilegio real. Otros periódicos de combate surgidos en 1813, como “Preußische Correspondent”, veían en “Russisch-Deutsches Volks-Blatt” un claro competidor en cuanto a los lectores. Su director, Barthold Georg Niebuhr, calificó la gaceta de Kotzebue como de «infame» y «muy corrupta»<sup>49</sup>. ¿Envidiaba Niebuhr la buena acogida que tenía, claramente mejor que la de su propio periódico? Hay que tener en cuenta que en 1813, Kotzebue llevaba tiempo siendo un autor conocido, cuyas obras solían tener gran asistencia de público. No extraña, por tanto, que la gente se sintiera inclinada a leer “Russisch-Deutsches Volks-Blatt” en detrimento de otros periódicos. Los lectores no se sentirían defraudados, pues Kotzebue sabía mejor que nadie mantener el interés planteando los temas de manera atrevida y descarada, aun a costa de pecar de superficialidad.

España apareció con frecuencia en las páginas de “Russisch-Deutsches Volks-Blatt”, igual que lo hizo en otros periódicos. Una vez que cayó la censura francesa, la prensa alemana, amordazada durante años en relación con la Guerra de la Independencia, proporcionó un enfoque radicalmente diferente. La gaceta de Kotzebue se apuntó también a esta tendencia. A lo largo de sus tres meses de vida, en “Russisch-Deutsches Volks-Blatt” hubo una serie de constantes con respecto a la información sobre España. En primer lugar, dio noticia puntual acerca del verdadero desarrollo de las campañas militares. Ahora ya no hacía falta repetir la realidad falseada de “Le Moniteur”, sino que se podía hablar con total libertad del avance de los ingleses o de hasta dónde habían retrocedido los franceses<sup>50</sup>. Se incluían, además, reflexiones variadas acerca del número de tropas de uno y otro bando, del origen de los soldados, de las dificultades que encontraban (el clima, la orografía, los caminos, etc.) todo lo cual ponía en manos lector un cuadro completo acerca de los movimientos militares.

A diferencia de lo que hacían otras publicaciones, que ensalzaban a los británicos y les hacían únicos responsables de las victorias en suelo español, Kotzebue llegó a la conclusión ya a principios de abril de que la presencia inglesa no siempre había sido fuerte y que la resistencia española

49. Barthold Georg Niebuhr a Ernst Moritz Arndt, Berlín, 15 de abril de 1813, en L. Lorenz (ed.), *Niebuhrs Briefe und Schriften*, Berlín, Deutsche Bibliothek, 1918, p. 92.

50. Véanse “Russisch-Deutsches Volks-Blatt”, 1813, números del 8, 13, y 27 de abril, así como del 20 de mayo.

era mérito de la población, no tanto de los ejércitos de Arthur Wellesley, duque de Wellington<sup>51</sup>. Este, idolatrado en poemas y otras formas de la literatura de combate, se perfilaba en las páginas de “Russisch-Deutsches Volks-Blatt” como un general con problemas: necesitaba más refuerzos para avanzar, no siempre se entendía bien con los españoles, no parecía seguro en su estrategia, etc.<sup>52</sup>

Dado que durante un lustro se había mentido, Kotzebue publicó sin regularidad fija largos informes en los que se hablaba de cómo se había desarrollado la contienda entre 1808 y 1813. La conclusión a la que llegaba era clara: «A los valientes españoles les sonríe una primavera muy prometedora. Tomad ejemplo, alemanes, de la resistencia de esta poderosa nación»<sup>53</sup>. Los españoles merecían ser tomados como modelo porque habían demostrado que

«[...] incluso sin rey, sin soldados y sin fortalezas, un pueblo podía defender su libertad si tenía valor, permanecía unido y confiaba en Dios»<sup>54</sup>.

Eso es lo que debería hacerse en el mundo germano. Kotzebue, y en esto coincide con la tendencia general, hace de la Guerra de la Independencia un acicate para el nacionalismo alemán.

Al margen de la contienda española, a veces se preguntaba el periodista por qué llamar «prusiana» a la gente de Prusia y no «alemana», dando a entender que los habitantes de este reino y los de Sajonia, Austria, Baviera, etc. formaban parte de un ente supranacional que une a todos<sup>55</sup>. En este contexto nacionalista, Kotzebue escribió bastante en su gaceta acerca de la lengua alemana, contrastándola con el francés y definiendo sus rasgos<sup>56</sup>.

Otro terreno con referencias a España fue el religioso. El mensaje que transmitía Kotzebue era que si los españoles iban venciendo era porque tenían a Dios de su lado. De esta manera, la Guerra de la Independencia se revistió de un carácter sagrado. También la victoria final sería de los alemanes si luchaban contra los franceses. No era esta una idea original de Kotzebue, sino más bien una de las claves de la propaganda alemana

51. *Ivi*, 6 de abril.

52. *Ivi*, 27 de abril y 15 de junio.

53. *Ivi*, 6 de abril.

54. *Ibidem*.

55. “Russisch-Deutsches Volks-Blatt”, 1813, 22 de abril. Cfr. el número del 20 de abril, en que se refiere al escrito de Ernst Moritz Arndt *Die Glocke der Stunde* [*La campana de la hora*].

56. Dos buenos ejemplos los encontramos el 17 de abril y el 11 de mayo del mismo año.

de 1813. De hecho, “Russisch-Deutsches Volks-Blatt” recurrió a menudo a sermones de sacerdotes que animaban a la población a apoyar la causa patriótica<sup>57</sup>.

Uno de los temas donde “Russisch-Deutsches Volks-Blatt” demuestra ser radical es cuando pone en relación la guerrilla española con la *Landwehr* y la *Landsturm*<sup>58</sup>. El 17 de marzo de 1813, por decreto, se permite la creación de estos ejércitos populares para todos los varones entre dieciocho y cuarenta y cinco años<sup>59</sup>. Federico Guillermo III dudó hasta el último momento, temiendo que todo terminara en una revolución contra la monarquía. Kotzebue no siente temor al respecto a juzgar por el amplio espacio que concede en su gaceta a la participación en estas milicias. Muy pronto, además, dejará claro que los triunfos españoles se deben en parte a la lucha de guerrillas, utilizando la palabra castellana, no la expresión alemana *klein Krieg*<sup>60</sup>. Va más allá al afirmar que también en Rusia ha tenido este sistema de lucha una gran aceptación entre los campesinos. En este sentido, Kotzebue alaba a la población rusa comparándola con la española<sup>61</sup>. Como *Landwehr* y *Landsturm* son fenómenos desconocidos, Kotzebue explicará a lo largo de varios números cómo deben prepararse los alemanes o como han de ir armados, incidiendo en que es preferible luchar con piedras a no luchar. Asimismo, “Russisch-Deutsches Volks-Blatt” incluye en sus páginas llamamientos cuya finalidad es animar a entrar en las milicias populares.

Se ha criticado a menudo “Russisch-Deutsches Volks-Blatt” por el odio que destilaba contra Francia. En nuestra opinión se ha exagerado. El encono de Kotzebue no se dirigía tanto contra los franceses como contra Napoleón, en quien veía el origen de los problemas de Europa. A lo largo de varios textos, la gaceta hizo un repaso a la trayectoria bonapartista, algo habitual desde 1813 en la prensa alemana por la necesidad de publicar la verdad tras haber sido obligada durante años a escribir solo según la visión permitida por Francia. Dentro de esa rectificación, que es lo que

57. “Russisch-Deutsches Volks-Blatt”, 1813, 24 de junio. Los sermones serán frecuentes en esta época, especialmente en Berlín. Entre los más conocidos podemos mencionar los de Friedrich Schleiermacher, que entusiasmaron a sus coetáneos. Cfr. al respecto las memorias de Karl von Raumer (*Karl von Raumer's Leben von ihm selbst erzählt*, Stuttgart, s.e., 1866).

58. *Landwehr* suele traducirse como “ejército popular” y *Landsturm* como “milicia popular”.

59. Cfr. el ensayo de R. Wohlfeil, *Vom stehenden Heer des Absolutismus zur Allgemeinen Wehrpflicht (1789-1814)*, en H. Meier-Welcker (ed.), *Handbuch zur deutschen Militärgeschichte (1648-1939)*, 6 voll., München, Bernard & Graefe, 1979-1981, I, p. 79.

60. “Russisch-Deutsches Volks-Blatt”, 1813, 27 de abril.

61. *Ivi*, 26 de abril.

vienen a ser esos escritos, Kotzebue dedicará una parte a la política francesa en España desde principios del siglo XIX. En este sentido, el secuestro de los Borbones será abordado y puesto como prueba de la vileza de Napoleón hacia su aliado<sup>62</sup>. En general, “Russisch-Deutsches Volks-Blatt” verá que las maldades bonapartistas salen a colación especialmente en su política con el antiguo aliado español, con el que ha utilizado «medios ilegítimos» y ha practicado una «política traicionera»<sup>63</sup>.

Dicha oposición a Bonaparte continuó en la revista que Kotzebue dirigió entre enero y mayo de 1814, “Politische Flugblätter”, muy en la línea de “Die Biene”, aunque de tono más moderado. Salieron en total 14 números, editados todos en Königsberg, en la imprenta de Nicolavius. Kotzebue volvía a vivir en esta ciudad después de haberla abandonado en 1806, cuando salió huyendo ante el temor de que las tropas francesas la tomaran. Regresó en calidad de cónsul general de Rusia, lo cual le dejaba tiempo libre para continuar con su labor de dramaturgo y con la de periodista.

De los 62 escritos largos que incluyó “Politische Flugblätter”, diez versaron sobre Napoleón, el origen de todos los males del continente. De nuevo, como había hecho en “Russisch-Deutsches Volks-Blatt”, Kotzebue sacó a colación la Guerra de la Independencia. Lo nuevo de “Politische Flugblätter” en lo referente a España, era que se dio más importancia a artículos sobre historia, no tanto a la actualidad inmediata<sup>64</sup>. Probablemente ello tuviera que ver con que, tras cinco años de lucha, existía en todo el mundo germano un enorme interés por conocer mejor el país que había al otro lado de los Pirineos. Menudeaba la publicación de todo tipo de libros sobre España, libros que analizaban su historia, cultura, sociedad, etc. En lo que respecta a la prensa, en periódicos y revistas apareció un sinnúmero de artículos que perfilaban un país hasta entonces desconocido para la mayoría. En esta línea es donde debemos enmarcar los textos de Kotzebue para “Politische Flugblätter”<sup>65</sup>.

A este interés general hay que añadir que la censura prusiana volvía a funcionar con toda su dureza. Era más fácil capearla con asuntos del pasado que con los de la actualidad política. Existía, además, otro factor que obligaría a Kotzebue a redactar más sobre el pasado español que sobre su presente: sobre España pesaba en 1814 una gran incertidumbre. La guerra ya estaba ganada, pero no se sabía si habría un régimen constitucional o seguiría el sistema absolutista. La postura de Fernando

62. *Ivi*, 3 de mayo.

63. *Ivi*, 10 de mayo.

64. Cfr. “Russisch-Deutsches Volks-Blatt”, 1814, nn. 1 y 7.

65. *Ivi*, nn. 10 y 11.

VII, como es sabido, fue muy ambigua al principio, sin que quedara claro hasta más tarde por qué opción adoptaría. Si hubiera sido el camino liberal, resulta difícil imaginarse a un conservador como Kotzebue escribiendo de modo favorable sobre las cortes españolas. Fuera como fuera, lo que resulta evidente es que para el autor de “Politische Flugblätter”, España ya no era un país a tener en cuenta en la nueva situación internacional. En un significativo artículo en el que se analizaba la política europea a las puertas del Congreso de Viena, la publicación relegaba Madrid a la periferia<sup>66</sup>.

“Politische Flugblätter” dejó de publicarse por razones no aclaradas del todo, probablemente por motivos financieros y porque la pinza de la censura no hacía agradable ninguna labor periodística, ni siquiera para gente del perfil conservador de Kotzebue. Aún le quedaba a este una última aventura periodística: “Literarischen Wochenblatt”, que vio la luz en 1818 en Weimar, donde residía el escritor en ese momento. Se trataba de una revista que serviría, según se decía en el primer número, para separar «lo bueno de lo malo»<sup>67</sup>. En sus páginas, el tema español ya no tuvo importancia. Habían pasado cuatro años desde el final de la Guerra y existían asuntos de mayor actualidad.

### *La Guerra de la Independencia en el teatro de Kotzebue*

Ya hemos dicho al principio que Kotzebue fue por encima de sus miles de ocupaciones un hombre del teatro. Dado el interés que sintió por la Guerra de la Independencia y sabiendo que era algo importante para la sociedad del momento, la contienda española llegó a seis de las obras que escribió entre 1808 y 1814. El autor no solo pretendía recurrir de forma efectiva a un tema muy en boga, sino que también deseaba recordar al público lo que estaba ocurriendo en el sur de Europa. Ahora bien, salvo excepciones que veremos a continuación, más que el conflicto en sí, lo que le interesaba era servirse de España como escenario que enmarcara la acción propuesta.

La primera de las comedias, datada a principios de 1809, era la ya mencionada *Die kleine Zigeunerin*. Pese a que se trataba de una inocente obra que narraba los amoríos de una gitana, la obra fue terminantemente prohibida en Prusia ese mismo año por tener lugar en España, aunque se-

66. Ivi, n. 14, *Ideen über das politische Gleichgewicht in Europa* [*Ideas sobre el equilibrio político en Europa*], pp. 281-290.

67. “Literarischen Wochenblatt”, Weimar, Hoffmannsche Hofbuchhandlung, 1818, t. 1, p. 1. La revista saldrá a la calle hasta principios de 1819.

gún el autor era una comedia completamente inofensiva. El propio Kotzebue informó en “Die Biene” que el miedo de los gobernantes franceses a todo lo relacionado con la Península Ibérica había sido la única causa de que la obra se vetara. En 1810 fue imprimida en Leipzig, dentro del reino de Sajonia, y de ahí llegó a Prusia clandestinamente, si bien hasta 1816 no sería representada en ningún sitio<sup>68</sup>.

Unos meses más tarde, todavía en 1809, el escritor se encontró con un problema similar cuando intentó llevar a escena otra de sus comedias: *Sorgen ohne Noth und Noth ohne Sorgen*<sup>69</sup>, una comedia intrascendente sobre la boda de una jovencita. Fue prohibida en todo el norte de Alemania porque, en palabras del embajador francés en Prusia, había en el texto «numerosas banalidades evidentemente alusivas al estado actual de Europa» que resultaban intolerables, entre otras, referencias a la Guerra de la Independencia<sup>70</sup>. El cónsul de José Bonaparte en Hamburgo coincidió con el diplomático francés al considerar que *Sorgen ohne Noth* estaba cuajada de «alusiones fundadas en exageración y supuestos falsos»<sup>71</sup>. Kotzebue enmendó la obra, pero aun así tuvo que aguardar hasta 1813 para que se pudiera representar sin problemas. Cuando se imprimió, en la introducción que precedía al nuevo texto, el autor comunicaba a los lectores cuán estricta había sido la censura con la primera versión de *Sorgen ohne Noth*:

A esta comedia el destino le ha deparado ser prohibida en numerosos lugares porque el autor se ha permitido aquí y allá pequeñas alusiones a los tiempos actuales [...] Y para impedir a todo trance cualquier enfado, éste repasó con cuidado su pieza otra vez, sopesó cada palabrita, cortó cada una de las protuberancias y ahora desea que incluso los censores más severos no encuentren nada<sup>72</sup>.

68. Cfr. A. Schröter, *op. cit.*, p. 135. Véase además “Literarischen Wochenblatt”, 1819, t. 2, p. 193. Curioso resulta que hoy en día sea una de las contadas obras de Kotzebue que se siguen representando.

69. *Sorgen ohne Noth und Noth ohne Sorgen. Lustspiel in fünf Akten* [Preocupaciones sin necesidad y necesidad sin preocupaciones. Comedia en cinco actos] s.l. [Leipzig], s.e., 1810.

70. A. Ph. Asinari de Saint-Marsan a J-B. de Champagny, Berlín, 31 de octubre de 1809, en A. Stern (ed.), *Abhandlungen und Aktenstücke zur Geschichte der preußischen Reformzeit (1807-1815)*, Leipzig, F. Duncker, 1885, p. 297.

71. Véase la carta que envió desde Hamburgo el 25 de diciembre de 1809 el diplomático español Juan Bautista Vivio al duque Campo-Alange (Archivo Histórico Nacional, Estado, legajo 3142, 2). Sobre la prohibición de *Sorgen ohne Noth* en Hamburgo, cfr. H. Welschinger, *La censure sous le Premier Empire. Avec documents inédits*, Paris, Charavay, 1882, aquí p. 249.

72. A. von Kotzebue, *Sorgen ohne Noth*, aquí *Vorbericht* [Informe previo].

El recelo de la censura contra las comedias de Kotzebue no le afectó sólo a él. El teatro, junto con la prensa, sufrió una estricta vigilancia por parte de las autoridades, conscientes del papel agitador que desempeñaban. Como ha señalado en sus memorias un patriota de la época, Friedrich Müller, cualquier alusión política, por pequeña que fuese, era suficiente para desatar «las más repugnantes pesquisas»<sup>73</sup>, que solían acabar retirando de los escenarios la obra afectada.

Con el tiempo, *Sorgen ohne Noth oder Noth ohne Sorge*, se convertiría en una de las comedias más conocidas de Kotzebue, siendo traducida a casi todas las lenguas europeas (inglés, francés, español, ruso, holandés, danés, polaco, griego...) y representada no solo en los teatros del viejo continente, sino también en los de ciudades como Nueva York<sup>74</sup>.

En 1812, con el nuevo equilibrio de fuerzas que abría la inminente ruptura entre Alejandro I y Napoleón, Kotzebue podrá representar en los teatros rusos obras que en Alemania estaban prohibidas. Una de sus nuevas se estrenará ya ese mismo año. Nos referimos a *Die Belagerung von Saragossa*<sup>75</sup>. El autor eligió en esta obra uno de los grandes mitos del conflicto, como era el asedio francés a la capital aragonesa. Éste salía a colación porque el protagonista estaba escribiendo una obra sobre la resistencia de los aragoneses en 1809, que pensaba vender cuando estuviera lista y sacar así el dinero que necesitaba para casarse. El argumento no podía ser más ñoño, pero confirmaba una vez más la importancia de la lucha zaragozana en Europa, donde tres años después de que hubiese acabado seguía siendo un punto de referencia para escritores y poetas<sup>76</sup>.

A lo largo de la comedia se vislumbra qué idea hay en la Europa de entonces sobre Zaragoza. Nada más iniciarse el primer acto, el protagonista hace una somera descripción del asedio a la capital aragonesa que resulta curiosa porque es seguramente la imagen predominante: «¡El asedio de Zaragoza! [...] donde se derrumbaron las murallas, los niños pelearon, los cañones tronaron, los curas rezaron»<sup>77</sup>. Más adelante, ya casi al final, otra frase es relevante como expresión de la idea existente

73. F. von Müller, *Erinnerungen aus den Kriegszeiten von 1806-1813*, Braunschweig, s.e., 1851, p. 268.

74. J.F. Meyer, *op. cit.*, pp. 10-11. En Nueva York, ya en 1800, hubo catorce representaciones de distintas obras de Kotzebue.

75. A. von Kotzebue, *Die Belagerung von Saragossa. Ein Lustspiel in vier Akten [El asedio de Zaragoza. Una comedia en cuatro actos]*, Leipzig, Kummer, 1812.

76. Sobre Zaragoza como mito de la Guerra de la Independencia en el mundo germano, cfr. I. Cáceres y R. Solano, *op. cit.*, pp. 38 y 51-52.

77. A. von Kotzebue, *Die Belagerung von Saragossa*, p. 5.

acerca de la lucha zaragozana: «¿Qué cree usted, señor mío? ¿Qué asedio debió de ser más curioso: el de Numancia o el de Zaragoza?»<sup>78</sup>.

Entre todas las obras teatrales de Kotzebue sobre España, *Die Belagerung von Saragossa* fue en la que mejor se percibía su concepción con irrefutables intenciones de agitación. La comedia estaba salpicada de alusiones de las que se deducía que la resistencia zaragozana había de ser el modelo a seguir en la defensa de las ciudades alemanas. Valga como ejemplo la siguiente escena: cuando el enemigo ataca la población de Steinburgo, donde vive el protagonista, éste manifiesta que, llegado el momento, defenderá su ciudad con un arrojo semejante al de los zaragozanos<sup>79</sup>. La guerra entre Rusia y Francia amenazaba con extenderse por el mundo germano, de ahí que Kotzebue considerara adecuado transmitir al espectador mensajes similares. El público dispensó una buena acogida a *Die Belagerung von Saragossa*, que se representó, después de haber sido estrenada en Rusia, también en Prusia y Austria<sup>80</sup>.

De 1812 será, asimismo, otra comedia de Kotzebue con referencias a España pero muy diferente a la anterior: *Das Thal von Almeria*<sup>81</sup>. La obra narra una historia de amor que transcurre en las Alpujarras. Los clichés existentes sobre los españoles (apasionados, orgullosos, valientes, etc.) salen a relucir de modo repetido en esta comedia.

La resistencia de otra ciudad española, en este caso Cádiz, inspiró a Kotzebue una comedia de 1813: *Der Brief aus Cadix*<sup>82</sup>. El asedio a los gaditanos permanecía en segundo plano, aunque no dejaba de ser la cuestión en torno a la que giraba la acción. La trama en sí transcurría lejos de España, en una ciudad europea en la que el protagonista esperaba una carta de Cádiz. A medida que se desarrollaba el drama, el espectador iba conociendo particularidades sobre la vida en la ciudad gaditana durante el acoso francés. La imagen, totalmente idealizada, no tuvo mucho en común con la realidad cotidiana en un lugar sitiado. Se estrenó poco después de haber sido escrita, es decir, ya en 1813. En 1821 se llevó a los escenarios de Weimar<sup>83</sup>.

78. *Ivi*, p. 43.

79. *Ivi*, pp. 26-28.

80. A. Farinelli, *Guillaume de Humboldt et l'Espagne. Avec une esquisse sur Goethe et l'Espagne*, Torino, Bocca, 1924, aquí p. 297.

81. A. von Kotzebue, *Das Thal von Almeria. Schauspiel in Einem Akt [El valle de Almeria. Una comedia en un acto]*, s.l., s.e., s.d. [1812].

82. A. von Kotzebue, *Der Brief aus Cadix. Ein Drama in drei Akten [La carta de Cádiz. Un drama en tres actos]*, Leipzig, Kummer, 1813.

83. A. Schröter, *op. cit.*, p. 110.



La última pieza teatral sobre la Guerra de la Independencia fue *Die Uniform des Feldmarschalls Wellington*<sup>84</sup>, representada por primera vez el 25 de diciembre de 1815 en el teatro de Ludwigslust, si bien se ignora cuándo la escribió exactamente. La comedia giraba en torno a la figura de Wellington, encarnación del prototipo de héroe, sobre cuyos hombros descansaba el éxito de la campaña británica en la Península. Pese a la evidente idealización, Kotzebue no olvidó la contribución de los españoles y así lo resaltó.

### Conclusiones

El estudio de la obra de August von Kotzebue nos lleva a la conclusión de que, mientras para muchos escritores de aquellos comienzos de siglo XIX Napoleón supuso una amenaza contra una patria — la alemana — cuyos perfiles se estaban definiendo, para este autor se trataba más bien de defender en primer término un orden social y político que veía en peligro por el permanente ascenso francés. La ideología de Kotzebue defendía la monarquía y la nobleza por ser el orden natural que emparentaba con los valores religiosos.

Cuando estalló la Guerra de la Independencia en 1808 y se confirmó que no era algo pasajero, al igual que muchos de sus contemporáneos, Kotzebue vio en esta lucha un elemento que podría desgastar a Francia e impedirle ejercer más presión sobre otros países de Europa. Pese a la dureza de la censura, Kotzebue logró sacar desde 1808 y hasta 1810 una revista antinapoleónica, “Die Biene”, en cuyas páginas la contienda hispanofrancesa fue una referencia inevitable. Lo que hizo el autor fue, en resumidas cuentas, denunciar las mentiras de Bonaparte con respecto a España y poner de relieve el fracaso de su política en el sur de Europa a través de artículos llenos de sarcasmo que hacían las delicias de quienes los leían. “Die Biene”, además, supuso el fracaso del sistema francés de control de los flujos informativos.

84. A. von Kotzebue, *Die Uniform des Feldmarschalls Wellington. Lustspiel in einem Akt Heute, Montag, den 25ten Dezember 1815 zum erstenmal aufgeführt* [El uniforme del mariscal de campo Wellington. Una comedia en un acto representada hoy, lunes 25 de diciembre de 1815, por primera vez], Ludwigslust, s.e., 1815. Se imprimió en Viena en 1816, por Doll, en el tomo 47 del teatro completo de Kotzebue. La primera edición italiana fue en 1829 en Venezia por Molinari, en el tomo 20 de *Teatro di Kotzebue completamente tradotto ed accomodato al gusto delle scene italiane da A. Gravisi* y también, el mismo año, en el tomo 30 del *Teatro del signor Augusto di Kotzebue*, 46 voll., Venezia, Gattei, 1826-1832.

A partir de 1812 y durante las Guerras de Liberación, Kotzebue se colocó al servicio del ejército ruso, sacando a la luz un periódico de guerra, “Russisch-Deutsches Volks-Blatt”, en el que el conflicto español también recibió un lugar de importancia. Ahora se trataba, ante todo, de hacer una recapitulación sobre lo sucedido desde 1808. Los españoles salieron favorecidos, incluso por encima de los ingleses, contradiciendo en este punto la tendencia general. El periódico prestó gran atención a las milicias populares decretadas a regañadientes por los gobernantes prusianos con las que se pretendía acercar el pueblo a la lucha armada. Kotzebue estableció sin dudarle un paralelismo claro entre esas milicias y la guerrilla española.

Dado el tono radical de “Russisch-Deutsches Volks-Blatt” solo se permitió su existencia durante unos meses de 1813. En 1814, cuando las autoridades alemanas volvían a tener bajo control sus respectivos territorios, Kotzebue retomó su particular defensa de los valores con la revista “Politische Flugblätter”, de tono moderado, en la que España aparecía no con naturaleza política, sino más bien en una faceta cultural e histórica. No dejaba de ser curioso porque mostraba que, gracias a la Guerra de la Independencia, los alemanes habían descubierto la existencia de España y empezaban a interesarse por su pasado árabe, su literatura y su cultura, es decir, por aspectos que nada tenían que ver con la contienda en sí.

En el teatro, la principal actividad de Kotzebue, el autor convierte a España en asunto de varias obras. Ahora bien, salvo en *Die Belagerung von Saragossa*, la Guerra de la Independencia aparece en el trasfondo, más como excusa para hablar de un tema que interesaba al público que con verdadera intención política. En la obra mencionada, sin embargo, Kotzebue recurre a uno de los grandes mitos de la guerra: los Sitios de Zaragoza.

Los últimos años de su vida, Kotzebue parece olvidarse de España enfrascado como estaba en una nueva lucha, esta vez contra el liberalismo de los universitarios alemanes, viendo también en este movimiento una amenaza al orden social que tanto le preocupaba. Su vida terminó a cuchillazos en manos de un estudiante que pretendía allanar así el camino a las exigencias liberales, aunque logró lo contrario, pues el atentado contra el escritor desató una enorme ola de represión.

Hoy en día, la obra de Kotzebue ha caído en el olvido pese a que representa un curioso ejemplo de oposición a las tendencias literarias de comienzos del siglo XIX y un caso claro de autor de masas.